

PENSAMIENTO LATERAL Y APRENDIZAJES

Por: Julio César Arboleda*



Revista Internacional Magisterio, No 31

RESUMEN

En un mundo asimétrico difícilmente prosperan los esquemas rígidos. El reto de quienes fijan su acción en un modelo dado no reside en moldear las situaciones a tal lógica, sino en acomodar el esquema a estas. A diferencia del pensamiento vertical, el pensamiento lateral no se rige por las secuencias lineales que limitan la percepción y la acción, no ignora alternativas, opciones o aspectos que no encajen dentro del esquema. Por el contrario, regala la posibilidad de beneficiarse de estos, flexibilizando la percepción y la manera de obrar y actuar. En materia de aprendizaje el pensamiento lateral potencia los procesos que conducen a la apropiación, uso y comprensión de conceptos y conocimientos.

PALABRAS CLAVES

Pensamiento lateral, pensamiento vertical, pensamiento axiológico- lateral, aprendizaje semántico, aprendizaje por competencias, aprendizaje por comprensión, atrevimiento, experiencia.

Casi siempre miramos sin ver, y cuando pensamos poco actuamos. Si logramos identificar y aceptar algún error o debilidad, no siempre asumimos estos de manera responsable o acertada. Pareciera que no viéramos los problemas o no quisiéramos verlos. Cuando los advertimos nos enfrentamos a otras dificultades: las limitaciones de nuestra mirada, la incapacidad de ver aquellos en una perspectiva más amplia o diferente a la que estamos acostumbrados. Así las cosas, terminamos postergando la resolución de hacerles frente. Nos conformamos con mirarlos y hasta somos espectadores pasivos del daño que ocasionan. Todos los seres humanos vivimos al menos una situación de esta naturaleza.

Estas limitaciones, inherentes a todas las personas, tienen que ver en gran medida con el grado de desarrollo de nuestra facultad de pensamiento, particularmente del pensamiento lateral. El pensamiento lateral tiene relación con la capacidad de ver lo que rutinariamente solo miramos. No estamos preparados para ver las cosas que nos hacen infelices, ni siquiera reparamos con atención en aquellas que supuesta o realmente nos hacen felices. Por no querer, saber o poder ver algunas cosas terminamos llenando nuestras vidas de nuevos escollos, ahondando las dificultades.

* Director Redes Colombiana e Iberoamericana de Pedagogía, Grupo Ciencias del Lenguaje, USC. Creador del enfoque Pedagogía por proyecto de vida, que alimenta el modelo educativo de diversas instituciones. j.c.arboleda@hotmail.com, arboleda@redcolombianadepedagogia.com.

Lugar del pensamiento lateral en los aprendizajes

El pensamiento lateral es la serie de operaciones mentales, estrategias y representaciones que alguien usa en su experiencia de mundo en razón de asumir la existencia y capturar las situaciones, fenómenos y objetos de conocimiento como unidades complejas, más allá de la rigidez y la unilateralidad (Arboleda, 2006).

Alguien con determinado grado de pensamiento lateral podría prevenir o resolver dificultades o problemas con menor tensión y esfuerzo, y, dependiendo de la situación, quizás con mayor grado de placer, que alguien que siga las dinámicas de la lógica basada en secuencias lineales, en patrones de pensamiento único, rígido, vertical, que moldea todo, inclusive lo nuevo, a este esquema mental. Tendría la posibilidad de moverse a contrapelo o de modo flexible, provocadoramente. Fluiría al compás rítmico de su espíritu explorador de nuevas situaciones, de caminos inesperados, de estrategias y alternativas diferentes; en virtud del cual transgrede la norma-lidad, se fuga de la rutina, de la mismidad, acaso rompiendo temores, miedos, creencias que le impidan modificar hábitos, modos de obrar, pensar, actuar y vivir.

Así mismo, alguien con determinado grado de pensamiento lateral se atrevería quizás a desapegarse, a “destetarse”, a ver de modo distinto, a ponerse en el lugar de otra u otras personas, a barajar alternativas distintas o diferentes, menos convencionales; a ser menos imponente, menos débil, menos pasivo, más autónomo, proactivo, respetuoso de la solidaridad y la privacidad. Digno.

Podría, inclusive, estar en capacidad de formar mayores o mejores aprendizajes, de construir conocimientos, significados y sentidos a partir de cierta información inherente a una situación o aspecto determinado que le cause inquietud. Uno puede aprender bajo patrones convencionales enmarcados en la repetición de información (aprendizaje memorístico), o bajo esquemas de apropiación intelectual de esta (aprendizaje semántico). Puede inclusive ir más allá del conocimiento, explorando ambientes diversos para la aplicación y uso de este (aprendizaje por competencias). Y puede ir más allá de la aplicación – proceso que también puede configurar una lógica mecánica, útil al mercado común del conocimiento --, si reflexiona sobre el sentido edificador del conocimiento apropiado y usado (aprendizaje por comprensión)¹.

Desde este marco temático, en el proceso que va de la información a la comprensión, pasando por el conocimiento y las competencias (Arboleda, 2006-2007A-B), tal facultad cumple un papel fundamental, pues dota la mente de la dinámica, heurística y aptitud hacedora y actuante que precisa el aprendizaje activo y exitoso. En esta línea, la institución educativa debe formar el pensamiento, mejor los pensamientos múltiples, incluido el pensamiento lateral; desarrollar en los maestros conocimientos, habilidades y actitudes para asumir la formación acompañando sus procedimientos ventajosos de estrategias correspondientes a diversos enfoques y perspectivas teóricas y metodológicas, y formar esquemas cognitivos, pedagógicos y actitudinales flexibles.

De este modo el estudiante se formaría en un espacio que podría hacer tácita la provocación, la necesidad de subvertir los patrones dominantes de pensamiento, los modos rutinarios de

¹ Una ampliación de esta temática, incluida la presentación de estrategias la realizo en *Metodología del aprendizaje* y en *Reflexión lateral: mirar viendo*.

aprender, percibir, inclusive de ser, actuar y obrar; naturalizaría el acto de interrogarse proactivamente (a través de preguntas que trascendieran las meras razones) sobre el otro lado de las cosas, otras posibilidades de capturar las situaciones y aspectos que tejen su vida y la vida, la posibilidad de acercarse a características y dimensiones de un objeto de aprendizaje que no estaban previstas, contempladas o vistas como posibles. Un aprendizaje de esta naturaleza precisa rebobinar con hilos laterales el motor desgastado de la enseñanza uniforme, repetitiva; valga decir, pasar de la verticalidad a la lateralidad, según se expone en el siguiente aparte.

Lateralidad vs verticalidad

Contrario al pensamiento cerrado, unidimensional, monolítico, convergente que caracteriza a los dogmáticos de la razón y de las emociones, el pensamiento lateral es flexible, no agrega ni es agregado por otros pensamientos, por otros modos de ver. Quien posee pensamiento lateral tiene cierto grado de flexibilidad para advertir las cosas, y una mayor posibilidad de actuar constructivamente, que las personas carentes de esta capacidad y aquellas que se pueden caracterizar como verticales, rígidas. Provee a las personas de mejores posibilidades analíticas, emotivas, intuitivas, racionales y no racionales. Por principio, el pensamiento lateral no cierra ninguna de las puertas de la mente.

La mente no está preparada para ver las cosas desde sus múltiples posibilidades ni para modificar hábitos y conductas. Las mentes analítica, analógica, crítica, emocional y creativa requieren formación en pensamiento lateral, para actuar con flexibilidad en las situaciones requeridas del mundo de la vida y en mundos posibles. La formación de pensamientos múltiples es una tarea que se debe iniciar desde muy temprana edad, si se quiere desde el preescolar.

De acuerdo con lo expresado, el pensamiento es plural, siendo esta característica poco reivindicada por la escuela. Es más, hemos educado en pensamientos rígidos, aún en los procesos analíticos y argumentativos. El análisis y la argumentación no garantizan el desarrollo, una vida feliz, digna; igual que la carencia de estas habilidades. La vida no requiere sólo de análisis y argumentación -- estas habilidades de pensamiento crítico han constituido ciertamente la base de la educación tradicional y del pensamiento dogmático --; no obstante sus bondades para la comprensión y solución de problemas y situaciones, no bastan, a mi modo de ver, para responder a ciertos imperativos de la vida y la sociedad, los cuales demandan, más que un pensamiento de confrontación, capacidad de control y pilotaje metacognitivo, así como hábitos de pensamiento más constructivos tales como el pragmático, el analógico, el axiológico-lateral, el investigativo o el de diseño. El pensamiento lateral acompaña a otros pensamientos y es acompañado por estos cuando actúa en situaciones que lo reclaman. De ahí que su formación precise de escenarios educativos más flexibles, como se sustenta en seguida.

Imperativos de la formación

La formación de pensamiento se enriquece cuando se utilizan estrategias (pensamientos) de lógica fluida, de creatividad, de analogía, de investigación, de conceptualización, de diseño, de lateralidad, entre otras que corresponden a capacidades diversas del pensamiento². El

² El mapa cognitivo *Reflexión lateral* (Arboleda, 2007B) representa una de estas. Las motivaciones de la violencia colombiana no se reducirían a la acción guerrillera (mirada vertical, holística); una mirada lateral enfocaría, además, la acción narco-para-política, la ideología estatal, la inequidad en la redistribución del

pensamiento axiológico lateral es una capacidad para ver y actuar flexible, constructiva, edificadamente (Arboleda, 2000). Un pensamiento holístico, único conduce a ver las cosas de una sola manera, desde perspectivas cerradas, limitadamente.

Por el contrario, necesitamos crear nuevas alternativas, nuevas formas de vivir, estrategias para cambiar conceptos y percepciones, mejores formas de hacer las cosas, de relación intra e interpersonal; asimismo, advertir consecuencias, predecir, tomar decisiones y llevarlas a cabo. Ello no lo posibilitan, por sí solos, los pensamientos crítico y lógico. Se requiere de habilidades y operaciones menos rígidas como las que entraña la lógica modal, que es sustantiva en la creación de opciones y mundos posibles, según lo tratamos de mostrar en la conceptualización y aplicación de mapas cognitivos de Pensamiento lógico-analítico, conceptual y axiológico- lateral (Arboleda, 2000).

El mundo global incuba dinámicas que sacuden con tal fuerza la existencia, que a las personas les cuesta visualizar formas de enfrentarlas distintas a las que imperan en la realidad que habitan. El mundo actual nos embebe en la rutina de la prisa, del afán, de la inmediatez; en razón de la eficiencia, de la rapidez, del rendimiento debemos actuar inmediatamente y no hay tiempo para pensar en uno mismo, en su vida, en su dignidad. Entonces dejamos de ver muchas cosas, situaciones, fenómenos de la cotidianidad; nos acostumbramos a repetir los errores; en el afán de hacer, del día a día nos asaltan nuevos problemas, se profundizan los que tenemos, y hasta vivimos la ilusión de haber resuelto alguno. Frente a estas situaciones la formación de pensamiento lateral constituye una alternativa liberadora, un dispositivo que permite advertir aspectos que la vida diaria no deja ver, muchos de los cuales representan óbices u oportunidades para la felicidad y calidad de vida.

Educación la mirada

Es necesario educar la mirada para ver lo que a simple vista no vemos. Alcanzar la *mayoría de edad* en la mirada es ya una manera de aprender a mirar viendo, si se prefiere, aprender a ver mirando, a ver y mirar reparando, a ver flexibilizando (dignificando) la percepción humana. Ese debería ser el fundamento de la formación de niños, jóvenes y adultos.

Educación la mirada implica al pensamiento, acompañar la mirada rutinaria de un ojo avizor que posibilite ver a través de operaciones reflexivas, cognitivas y metacognitivas que permitan construir sentidos y significados a lo que hacemos, a la manera como vivimos, como sentimos, como actuamos, como resolvemos o dejamos de resolver los conflictos, los problemas, los retos de vivir. Implica también al sentimiento, a las emociones, a las corazonadas, la intuición, la percepción, la disposición a ver con otra mirada, desde otras perspectivas. Implica funciones psíquicas racionales y no racionales. Implica la experiencia, el reto de transformarnos, de *quebrarnos*, de ser otros; pasar de la mirada unilateral a la mirada plural, flexible; del monolitismo a la flexibilidad del pensamiento.

La mayoría de edad precisa de una actitud cognoscitiva que incluya la exploración de sí mismo, la necesidad permanente, si se quiere insaciable de conocer y esclarecer los objetos de conocimiento, y de asumir todas las esferas de nuestra vida personal y social como objetos de conocimiento, mejor como objetos de comprensión. He ahí la mirada lateral, la posibilidad de ver lo que a simple vista no vemos o tememos ver, de reparar lateralmente en

ingreso, uno mismo, entre otros focos. Las argumentaciones serían análogamente laterales y fiables, y el análisis estaría acompañado de ideas proactivas.

el entorno, en lo que pensamos, decimos y hacemos o estamos siendo, en nuestros miedos y temores, en lo que nos impide amar con la razón y el corazón, ser libres, independientes, ser amigo de sí mismo, solidario, y asumir las relaciones y todos los fenómenos, aspectos y situaciones de la vida con mayoría de edad.

Dos tareas tiene la escuela en esta dirección. Una: generar oportunidades para desarrollar en los estudiantes pensamientos múltiples: lógico matemático, lógico lingüístico, lateral, conceptual, divergente, crítico, analógico, axiológico, complejo, paralelo e investigativo, entre otros. Y dos: dignificar la formación de pensamiento, tanto del pensamiento que requiere tomar decisiones inmediatas para atender las exigencias del mundo de la vida, como del pensamiento que obra al ritmo de nuestra propia espiritualidad, es decir de nuestra capacidad y disposición para vernos y congraciarnos con nosotros mismos, con la vida, con el otro; para autoplaticar, reconocernos; reparar en lo que ordinariamente solo miramos; rumbar por caminos inciertos, nuevos, diferentes. Es necesario que la escuela lidere la formación de pensamiento lateral digno, edificador; el uso de un pensamiento para el desarrollo de la persona humana y de la vida en un mundo asimétrico.

Referencias

Arboleda, Julio César. *Mapas cognitivos*. Lei, 2000.

_____ *Estrategias para la comprensión significativa*, Ed. Magisterio, 2005.

_____ *Metodología del aprendizaje por competencias, comprensiones y proyecto de vida*. Universidad Autónoma del Cauca, 2007A.

_____ *Pensamiento lateral y aprendizaje: Reflexión lateral: mirar viendo*. Ed Magisterio, 2007B, en prensa.

De Bono, Edward. *El pensamiento lateral*. Paidós, 1998.